



INDICADOR POLÍTICO



**POR CARLOS
RAMÍREZ**

DÍA 15. REFORMA JUDICIAL PUDO HABERSE EVITADO; PIÑA DIJO NO

judicial radical pudo haberse **evitado** si el bloque conservador de la Suprema Corte de Justicia hubiera entendido la **lógica** política del poder. Un presidente como López Obrador y con el 53% de los votos encontró en el máximo Tribunal Constitucional no la posibilidad de empujar sus reformas, sino un bloque de **contención** que tumbó decisiones básicas y concluyó que con esa Corte **no** se podía transitar.

De los **no** contundentes de la Corte a iniciativas lopezobradoristas destacan las más importantes como aquellas que de acuerdo con el bloque conservador judicial llevaron al presidente de la República a un **berrinche**, pero analizado con frialdad del asunto, en realidad el Ejecutivo federal no tenía más camino que **reorganizar** la estructura interna de la Corte o simplemente usar su mayoría electoral que no se conocía desde 1988 para la presidencia, solo en leyes **menores**.

Desde el **principio** se supo que el proyecto presidencial de seguridad pasaba por la Guardia Nacional adscrita a la Secretaría de la Defensa Nacional y en el Congreso había logrado un quinto transitorio que lo permitía por un periodo **corto**. Ante la ley para formalizar esa autorización, la Corte fue contundente en rechazar la reorganización desde la **pureza** constitucional. Y **no**, la reforma no se trató de una respuesta-berrinche del Ejecutivo, sino de un posicionamiento **estratégico**: la tozudez de la Corte ponía en riesgo uno de los proyectos **insignia** del nuevo gobierno.

Abogados expertos en funcionamiento **subterráneo** de la Corte consideran que los ministros conservadores pudieron haber aceptado la petición presidencial para un corto plazo mayor a los 10 años considerados de manera original, pero a la ministra presidente le **injetaron** el virus de la democracia kelseniana teórica y entonces se vistió con el traje de luces de la autonomía judicial **absoluta**, un hecho que en ningún bloque de ministros en el pasado se la había tomado tan en serio frente al poder del Ejecutivo federal en turno en un sistema no presidencial sino **presidencialista** y en un sistema/régimen/Estado/Constitución que gira en torno a facultades **extraordinarias** en modo juarista-porfirista para gobernar **sin** el legislativo.

La **reacción** de Palacio Nacional se sintetizó en una respuesta muy sencilla: **disfruten** su mayoría: dos de los cinco ministros propuestos por López Obrador ejercieron su autonomía del Ejecutivo en turno como **ninguno** de los ministros lo habían hecho en el pasado, siendo de la argumentación histórica de que **nunca** la Suprema Corte había sido un poder realmente autónomo. Más que berrinche, la respuesta de Palacio Nacional fue político-estratégica: **quitarle** a la Corte el poder autónomo.

Atoro pasado, cualquier interpretación política puede ser válida. En este sentido la reforma



Foto: Cuartoscuro

El presidente Salinas de Gortari tuvo una Corte justamente un modelo **cortesano** para sus reformas que cambiaron el perfil histórico del proyecto nacional de desarrollo de la Revolución Mexicana y **usó** el presidente Carlos del Río cómo un empleado **menor** en tareas de representación del Ejecutivo que un poder par **no** podía permitir con tanta desfachatez.

A la ministra presidenta Piña Hernández la **convencieron** de que podía hacer historia **no** sólo rompiendo el techo de cristal del género -algo relativamente fácil por las circunstancias del avance femenino en la política y el poder-, sino rompiendo el **piso** de acero de la dependencia del judicial con el Ejecutivo en turno. En efecto, la ministra presidenta se **creyó** la versión de que era un poder autónomo, pero como el Vaticano en la cumbre de Yalta, **no** pudo mostrar sus divisiones de combate.

La **percepción** de López Obrador sobre la construcción de un intento de sistema político **judicial** y no presidencialista-partidista llevaron a la búsqueda de un modelo de **sustitución** de la estructura judicial, que de todos modos tenía dependencias del Ejecutivo, pero con el caso de dos ministros de la Corte que fueron **impuestos** por López Obrador, ya en el Poder Judicial **cambiaron** bandera y enarbolaron el banderín de la **autonomía** judicial. Y el mensaje de Palacio fue muy sencillo: ejerzan su autonomía y **cambiaron** el modo de votación de jueces, magistrados y ministros.

Si la ministra presidenta Piña Hernández **hubiera** atendido las reglas del juego político presidencialista, sin duda que habría ganado **mayor** espacio de autonomía en grado de negociación de poder pero **no**, como fue en realidad, en modo de una lucha de poder contra el Ejecutivo y éste volvió a **demostrar** por mandato constitucional que el mexicano es todavía régimen **presidencialista** y que se podría cambiar pero no con autonomías absolutas inexistentes.

En términos **políticos**, la ministra Piña Hernández quedó como **pato cojo**: derrotada, sin mayoría y a la espera de más días **aciagos** de humillación.

Política para dummies: la política sí disputa el poder no en la teoría del purismo jurídico.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

